

RETOS DE LA AGROECOLOGÍA EN LAS REGIONES COLOMBIANAS

Jhon Jairo Monje Carvajal

Ingeniero Agroecólogo – Universidad de la Amazonia

Master en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible – UNIA

Doctorando en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible – U. de Córdoba

Manizales, 2007-04-03 (Rev. 2007-05-28)

RESUMEN

Es necesario, replantear las políticas locales y regionales para apoyar las iniciativas de desarrollo endógeno (1) nacidas desde las comunidades mismas, tomando en cuenta los valores culturales, las costumbres, las tradiciones y todos los demás elementos propios de la cultura para establecer una estrategia local y regional. Pero, ¿qué procesos considerables están siendo trabajados por la universidad o por instituciones de la región que se consideren desde este reto como base de aporte al desarrollo endógeno de nuestra zona?, ¿cuántos ingenieros agrónomos, agroecólogos o profesionales de las universidades se encuentran involucrados en estos procesos?, y ¿cuántas y cuáles son las experiencias replicadas, publicadas o participadas como experiencias fructíferas que generen bases en este proceso?

Una de las garantías en este desarrollo es involucrar capital local (2), recursos locales, personas de la zona, sin imponer políticas que favorezcan a intereses externos ni particulares, para garantizar un crecimiento propio, una oferta de trabajo local y un modelo de desarrollo endógeno que permita el crecimiento económico de nuestras propias comunidades. Pero ahí está el reto, en la consolidación de sectores sin intereses particulares sino comunes, que enfoquen su trabajo al fortalecimiento propio y al desarrollo local, antes que pensar en ventas externas, exportaciones y mercados de “luces y colores” (3), que no dejan un remanente verdadero en una comunidad que busca desarrollo propio.

PALABRAS CLAVE

Transición Agroecológica, Etno-desarrollo, Agroecología, Conocimiento indígena, Desarrollo endógeno.

CHALLENGES OF AGROECOLOGY IN THE COLOMBIAN REGIONS

ABSTRACT

It is necessary to reframe the local and regional policies to support the initiatives of endogenous development, taking into account the cultural values, customs and traditions, and all the other own cultural elements to establish a local and regional strategy. But, what considerable processes are being carried out by the university or by regional institutions that, from this challenge, consider themselves as a contributor to the endogenous development of our zone? How many agronomical engineers, agroecologists and/or university professionals are involved in these processes? And, how many and which are the replicated, published and/or involved experiences that generate bases in this process? One of the guarantees in this development is to involve the local capital, local resources, and people from the zone, without imposing policies that favor external agents, in order to guarantee a proper growth, a supply of local work and a model of endogenous development that allows the economic growth of our own communities. But the challenge lies here, in the consolidation of sectors without particular but common interests, that focus their work to the own fortification and local development, before thinking about external sales, exports and markets of “lights and colors”, that do not leave a true surplus to a community that looks for its development.

KEY WORDS

Agroecological transition, Ethno-development, Agroecology, indigenous knowledge, endogenous development.

CONSIDERACIONES SOBRE DESARROLLO ENDÓGENO

La introducción de nuevas especies de plantas y animales a los ecosistemas naturales de América por parte de los europeos, alteraron los agroecosistemas existentes hasta ese momento en el continente americano. El desarrollo de las actividades normales para los pueblos indígenas pasó a un segundo plano en el concepto de desarrollo implantado por los colonizadores, desconociendo contundentemente la simbología de trabajo y la percepción de la naturaleza en la relación del individuo con su entorno. De esa manera es como se da inicio a un proceso evolutivo destructivo acelerado de gran parte de los equilibrios en nuestro continente que a la naturaleza y al indígena le había tomado muchos años establecer (Fals, B. O.1975).

Se desconoció en ese momento la dualidad naturaleza–hombre en la construcción de una verdadera relación de aprovechamiento/beneficio entre el ser parte del entorno y el hacer parte de la conservación (Responsabilidad ética). Labores culturales, como la de los sistemas de cultivos, la caza, la tumba y siembra con reposición de bosque, como en el caso de los pueblos indígenas del medio Caquetá (Andrade, A.1987), en donde se encontró claramente un modelo de avanzada, involucrando características favorables tanto para el medio como para los cultivos.

De ese momento a la actualidad, los cambios han sido bastantes y de consideración por parte de muchos de los entendidos e interesados en el tema (Reichel, G.1978). Se ha afectado la mayor parte de los ecosistemas naturales por parte del hombre en nuestra región y en general en el continente americano; siendo estas labores una constante de desarrollo de él mismo en su necesidad de consumo y agravado por el aumento de la densidad poblacional por metro cuadrado del planeta (Hecht, S.1997), acompañada claro está de tecnología y un concepto de ciencia que en muchos de los casos es destructiva más que conservacionista en pro de una mejor calidad de vida.

¿Pero será que la calidad de vida del hombre se debe construir a costa de destruir los ecosistemas naturales y las condiciones naturales de equilibrio de los animales y las plantas?, ¿o será que la evolución es tan marcada que la raza humana en sus ínfulas de superioridad debe destruir todo a su entorno para determinar su reinado sobre la tierra?

Considero que si seguimos en ese proceso destructivo, extractivo y consumista que tenemos de nuestros recursos sin tomar medidas para conservarlos, sin considerar conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas de nuestra región en trabajo y aprovechamiento de la tierra, vamos a estar expuestos a una nueva amenaza que todavía no se nos muestra con todo su poder pero que sí da sus primeros pasos: nuestra propia desaparición como especie. No en vano se ha demostrado de muchas formas que un ecosistema es más resistente a las enfermedades y las plagas cuando se tienen variedades de especies, y como tendemos a la destrucción de la biodiversidad quedaremos expuestos sin posibilidad de defendernos (Altieri, et al. 2007); y eso, sin tratar temas tan importantes para la existencia del hombre como el agua. O morimos de hambre, de enfermos o de sed, pero no de viejos.

La agroecología es una alternativa científica (4) con enfoques holísticos que involucra muchas disciplinas para hacer oposición clara a la destrucción y disminución de la biodiversidad, componente fundamental en los ecosistemas que necesitamos para vivir. Está ciencia más que una disciplina marca principios claros sobre las formas limpias, claras y éticas para el aprovechamiento de los recursos naturales, la producción, el desarrollo económico local y propio, el bienestar humano, la sustentabilidad ecosistémica natural y, por ende, el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del planeta (Altieri, et al. 1986). Finalmente, si estos principios se integran favorablemente y de una forma participativa y concertada a los conocimientos culturales de los pueblos indígenas y/o culturalmente ancestrales en cada región, los resultados serán ineludiblemente favorables para el hombre, la naturaleza y el futuro de nuestro planeta. Ahora la pregunta que se tiene que hacer es: ¿Quién o quiénes serán los encargados de extraer y decodificar todos estos conocimientos indígenas para el aprovechamiento equilibrado de nuestro medio natural?

En nuestro caso específico, los profesionales afines a la Agroecología, y todos aquellos profesionales que emergen desde la Universidad, teniendo como primer obstáculo un mundo laboral que por la internacionalización de la economía y los usufructos a nuestro patrimonio natural, cultural e inmaterial por parte de “piratas modernos”, nos están modelando una forma de vida que no es la nuestra y directamente atenta contra la verdaderas formas de vidas propias de cada una de nuestras zonas, con diferencias en lo natural y en lo sociocultural. Es decir, la vida de todos los seres de nuestras zonas, concebida como la base de nuestro desarrollo endógeno.

¿Pero qué significado tiene el desarrollo endógeno para nuestras regiones?, o ¿de qué forma se debe enfocar?, ¿quiénes deben estar involucrados?, estas preguntas deben pasarse a una mesa de trabajo local, que aborde temas tan fundamentales como los mercados locales, los programas de apoyo a los pequeños productores, la defensa de la producción interna contra las entradas externas, iniciando claro, la clarificación de lo externo y lo interno.

Pero en general, ¿qué es el **Desarrollo Endógeno (5)**?, y ¿cómo se plantea desde una forma más holística? Es claro que una de las tareas pendientes de las comunidades en nuestro país es la elaboración de unos acuerdos sobre su propio desarrollo desde la base de la diversidad cultural hacia su propia evolución social, cultural y económica si la consideran, buscando integrar en la formulación de estos a todos los actores -y con esto se refieren más a las culturas que a los individuos- obteniendo el derecho participar en igualdad de condiciones en las decisiones y consideraciones. Para ese fin es básico que no se continúe en la imposición de políticas verticales desde la punta de la pirámide hacia la base, ya que en su construcción no se ha hecho partícipe ningún integrante de la comunidad hacia la cual está enfocada el universo de la misma. No se puede construir país haciendo leyes desde el escritorio, basado en estudios de ciencia pura, no participativa, dejando a un lado a las comunidades que finalmente serán las directas afectadas o “infectadas” de las creaciones (léase copia de los modelos Europeos y Norteamericano) con el enfoque de una realidad pragmática no real de la cotidianidad de las comunidades campesinas e indígenas. Y es que “resultan engañosos que los países desarrollados son modelos a imitar debido a que han alcanzado riqueza, [...] pero omiten sus serias dificultades, como la destrucción del medio ambiente, consumismo, individualismo y todos los problemas socioculturales y de

subsistencia que los obliga a buscar en nuestras riquezas naturales las que ya ellos no poseen..." adicionalmente a eso, el término países subdesarrollados tiene una connotación peyorativa, que nos niega nuestra propia capacidad de propiciar nuestro desarrollo. El error de los países desarrollados es precisamente el pretender que "su estilo de vida y modo de concebir el mundo sean los mismos para todos los seres humanos sin considerar las diferentes características de los países y las particularidades de los pueblos al interior de cada uno."

De ahí, que es necesario, replantear las políticas locales y regionales para apoyar las iniciativas de desarrollo endógeno, tomando en cuenta los valores culturales, las costumbres, tradiciones, con todos los demás elementos propios de la cultura para establecer una estrategia local y regional.

Pero ¿qué retos tenemos, nosotros los egresados de la Universidad, institución que soporta y sustenta la responsabilidad de generar desarrollo desde su perspectiva holística, que la propone en sus oraciones, pero que no la ejecuta en su participar local, menos en lo regional y nacional? Pues bien, aquí planteo algunos muy importantes que, desde la focalización de los movimientos latinoamericanos en Agroecología y desarrollo endógeno, se determinan como básicos a considerar pero no universales ni totalitarios.

LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

El primero de ellos se refiere a las aplicaciones o trabajos de cambio de sistemas convencionales de producción, por uno tradicional y ancestral o ecológico/agroecológico, también llamado **Transición agroecológica**. Pero, ¿qué procesos considerables están siendo trabajados por la universidad o por instituciones de la región que se consideran desde este reto como base de aporte al desarrollo endógeno de nuestra zona?, ¿cuántos ingenieros agrónomos, agroecólogos o profesionales de las universidades se encuentran involucrados en estos procesos?, y ¿cuántas y cuáles son las experiencias replicadas, publicadas y/o participadas como experiencias fructíferas que generen bases en este proceso?

"La transición de la agricultura campesina hacia la sustentabilidad depende directamente de las inversiones que se hagan para mejorar la gestión social, productiva y económica, así como en los stocks de capital humano, natural productivo, social y construido" (Alvarado, de F. 2005;2).

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

El segundo, y uno de los más importantes, es el de los sistemas participativos de construcción de desarrollo endógeno. En el ámbito de la agroecología conocido como **Metodologías Participativas**. No se puede seguir haciendo replicación de modelos y características productivas sin realizar una base de trabajo participativo en el cual, cada campesino, cada productor, tenga un aporte al mismo, de igual, la agricultura ecológica, presenta experiencias exitosas, pero éstas no pueden ser recetas de aplicación universal.

Cada experiencia, por más que venga remarcada de éxitos tanto productivos como sociales, debe ser pasada por el filtro de la comunidad donde se piensa poner en práctica, dejando a la comunidad que construya desde su experiencia, su modelo de trabajo. El modelo participativo es el que hace la gran diferencia entre los sistemas de aplicación de recetas de la revolución verde y las construcciones sociales de la agroecología. ¿Se vende una receta o se participa de una construcción social desde la agroecología para el desarrollo endógeno?

Cuántas experiencias muy exitosas están guardadas en cada zona, debido a la importación de modelos ecológicos con connotaciones de "Revolución verde", ya que seguimos cometiendo la idiota idea, que el conocimiento está en la ciencia pura, en la mal llamada modernidad, en las aulas, y desvirtuamos el conocimiento local. Si no es así, miremos los tres grandes monstruos que nos han asechado durante siglos, con intereses similares pero de caretas diferentes: la colonización, la modernización y la globalización.

A quién no le pasa que recomienda la utilización de un recurso, el cual, por ecológico que sea, es necesario hacerle un gasto inconmensurable en tiempo, dinero y espacio para conseguirlo, cuando ancestralmente, alguien de su entorno inmediato ha tenido una experiencia que no ha requerido una mayor inversión. La única forma es la participación, y es así como se construye desarrollo endógeno, no al contrario. Es por eso, que se deben invertir la pirámide: de lo local a lo global.

"La agricultura ecológica es intensiva en conocimientos, se basa en principios que deben necesariamente adecuarse a las especificidades de cada zona agroecológica particular, si no incorporamos y aprovechamos al máximo el rico conocimiento campesino en el diseño de las propuestas y en la experimentación no tendremos futuro, las propuestas no serán sostenibles. Tenemos el reto de integrar cuidadosamente el conocimiento de los campesinos y de los técnicos, esto implica romper los moldes de la asistencia técnica tradicional" (Alvarado, de F. 2005;3).

EL TRABAJO DE GÉNERO

El tercer Reto, **el trabajo de género**. Como se plantea, en un trabajo participativo es indispensable considerar la participación de la mujer, los jóvenes y los niños y niñas. Es fundamental no cometer los errores del pasado, dejando relegados a las mujeres en su papel de transmisoras del conocimiento y constructoras de trabajo

asociativo (6) . De igual forma, las niñas y los niños, como los hilos transportadores y replicadores de las experiencias a través del tiempo y el espacio. Como lo planteó Ramón Vargas en su conferencia sobre saber tradicional sobre el agua en la Conferencia Latinoamérica del Agua en Barranquilla (1999): “Se deben criar ojos para comernos los cuervos”.

Adicional a todo lo anterior, la Agroecología, propende por la igualdad de oportunidades, en donde se garantice una real participación de todos los actores, tanto de género como de culturas, sin excluir a ninguno, pero respetando los principios básicos culturales de cada grupo (Altieri, et al, 1986).

En nuestras regiones, las experiencias exitosas del trabajo de la mujer y los jóvenes presentan unas características especiales, ya que se pueden mostrar y han sido objeto de muchos reconocimientos (7) . Es así que en nuestro sentido de orientación para la programación de un desarrollo endógeno propio, este reto no se puede dejar a un lado o no considerar apropiadamente.

Como complemento a lo anterior, es también muy importante el trabajo de género, por los niveles poblacionales de la mujer en nuestras regiones, por la baja en los niveles poblacionales de los hombres (Conflicto armado y desapariciones, entre otros fenómenos) y por los índices de natalidad de niños y niñas que muestran una mayor natalidad de niñas que de niños (DANE, 2005).

LOS MERCADOS LOCALES

El cuarto reto que determina el futuro de un programa de desarrollo endógeno de una forma participativa es de los **mercados locales**, en el cual se debe manejar la producción interna con mano flexible, con garantías de competencia, con equidad. Lo ideal y relevante, es crear una base de trabajo donde los productos internos tengan preferentemente aceptación tanto en los comercializadores como en los compradores. Un trabajo no sólo de conciencia de consumo, ni de garantías de competencia con productos externos a la región, sino de constante construcción en el mejoramiento de la calidad de los productos y las capacidades de los productores.

Es una forma de incentivar las economías locales, de generar trabajo en los niveles básicos y medios de la producción, de incrementar la población productora y de mejorar los niveles de vida tanto en la población rural como en la urbana. Garantizando realmente una protección a lo propio, una base de trabajo para el desarrollo endógeno. En la sistemas con un alto grado de resiliencia (8) soportan los avatares externos y se hacen flexibles a la entradas y salidas por su forma de movilidad y característica interna de sus componentes (Altieri, et al. 2007).

“La soberanía alimentaria es un derecho de los pueblos a definir su propia política agraria, de empleo, pesquera, alimentaria y de tierras, de manera tal que sea ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para sí y para sus condiciones únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a las formas de producirlo, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad de mantenerse a sí mismos y sus sociedades”(Pengue, W. 2005; 67).

Sin ir más profundamente en el tema, y dejar un proceso de reflexión para la construcción de ideas que aporten a esta difícil pero necesaria construcción, tomo la declaración final del foro sobre soberanía alimentaria en el 2001: “...El hambre, la desnutrición y la exclusión de millones de personas al acceso a bienes y recursos productivos tales como la tierra, el bosque, el mar, el agua, las semillas, la tecnología y el conocimientos, no son efectos de la fatalidad, de un accidente, de un problema de la geografía o de un fenómeno climatológico. Ante todo, son una consecuencia de determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales a escala mundial, regional y nacional que han sido impuestas por los poderes de los países desarrollados y sus corporaciones en su afán de mantener y acrecentar su hegemonía política, económica, cultural y militar en el actual proceso de reestructuración económica global...”

EL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO

El quinto y último reto, dejando espacio para el crecimiento de éstos mismos, es el de un **movimiento agroecológico** que conglomere a la mayoría, por no decir todos los actores que se involucran en la producción de la región, con objetivos fundados en el mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo endógeno propio y la defensa de su capacidad de alimentarse.

No se puede transformar una forma política imperante sin un movimiento social que determine la existencia política de sus cabezas, el voto garantiza la atención y la dedicación de un funcionario con su pueblo, pero esto no se puede lograr con movimientos que no generen peso en la opinión pública y tengan incidencia política. Pero ahí está el reto, en la consolidación de sectores sin intereses particulares sino comunes, que enfoken su trabajo al fortalecimiento propio y al desarrollo local, antes que pensar en ventas externas, exportaciones y mercados de “luces y colores”.

En este punto, dejaré como enmienda a todo, “la propuesta del diablo”, o como se diría en un mencionado libro de lectura obligatoria en las doctrinas derivadas del proceso de Jesús de Nazareth, la llegada de los falsos profetas y su falsa salvación. Y lo haré a forma de visión profética para no desentonar en las regencias religiosas actuales:

“Cuando el punto de cohesión se encuentre en su espacio de aceptación, se relanzarán desde las marionetas políticas unas estrategias de seducción pintadas de colores vivos, pero con centros oscuros y de intensiones destructivas al proceso, ofrecidas a agremiaciones, que al final desequilibran la balanza en favor de intereses externos. Que no ayudan a la construcción de una verdadera política de desarrollo endógeno, por conveniencia económica y de hegemonía. O intentarán desvirtuar desde su inicio, las capacidades del pueblo soberano para buscar su propia forma de desarrollo. Se valdrán de estratagemas de calumnias, de manejos, de pérdida de méritos de las personas que avasallantemente encabezarán el trabajo. Empero, al final de la jornada, se sabrá si las almas resisten la tentación o sucumben al pecado, y se someten de una vez a la vida de esclavitud política, económica, de usurpación natural y social que nos ofrecen desde occidente”.

Así, la finalidad de plantear los retos de la agroecología como base de los trabajos de desarrollo endógenos en las regiones de nuestro país, es el de buscar una forma de intercambios socio-culturales desde lo práctico, con procesos de identidad y trabajo de campo.

Es importante sostener que los aportes que se hagan a la construcción de un plan de desarrollo en cada comunidad, debe siempre estar determinada por la misma comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTIERI, Miguel; M.K. Anderson. 1986. An ecological basis for the development of alternative agricultural systems for small farmers in the Third World. *American Journal of Alternative Agriculture* 1:30-38.
- ALTIERI, Miguel; PONTI, Luigi y NICHOLLS, Clara. 2007. El manejo de las plagas a través de la diversificación de las plantas. En *LEISA revista de agroecología*, 22:4.
- ANDRADE, Ángela. 2005. Desarrollo de los sistemas agrícolas tradicionales en la Amazonía. Edición en la biblioteca virtual Banco de la República, Bogotá.
- COUSIÑO, Carlos. 1998. Del trabajo, su relación con la iglesia y la mendicidad. En: *Revista humanitas internacional*, Vaticano-Roma.
- FALS, Borda. 1975. Historia de la cuestión agraria en Colombia. Fundación Rosca de investigación y acción social, Bogotá.
- FALS, Borda y RODRÍGUEZ, Branda. 1986. Investigación participativa. Instituto del Hombre. Montevideo.
- GUTIÉRREZ A., Idelfonso. 1980. Historia del negro en América. Ed. Nueva América, Bogotá. pg 15
- HECHT, Susana. 1997. La evolución del pensamiento agroecológico, en “Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable, Altieri, Miguel”. Centro de investigación, educación y desarrollo. CIED - Secretariado rural Perú Bolivia.
- LEFF, Enrique. 2000. Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Ed. Siglo veintiuno, México DF.
- MEJÍA G., Mario. 1998. Agricultura para la vida 4° ed. Mi Nuevo Mundo. Bogotá ISBN 958-96145-1-5.
- NAREDO y otros. 1996. Ciudades par un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- NAREDO, Juan M. (1987). La economía en evolución: historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid: siglo XXI editores.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1976a. Desana Curing Spells: An Analysis of Some Shamanistic Metaphors. *Journal of Latin American Lore*, Vol. 2, No. 2, pp. 157-219, University of California, Los Angeles.
- RODRIGUES, Villansante, Tomas, 1998. Los caminos que creemos estar abriendo. De la investigación-acción-participativa a la socio-praxis para la creatividad social. *Gloobalhoj nº2*. Madrid.
- URIBE, Margarita María. 1998. Los grupos étnicos de Colombia: intentos de cuantificación y criterios para el censo 1993. DANE.
- VILLASANTE, Montañés. Martín. 2000. La investigación social participativa. *El Viejo Topo*. Barcelona.
- VILLASANTE, Montañés Martín. 2001. Procesos locales de creatividad social. *El Viejo Topo*. Barcelona.
-

NOTAS

1. El desarrollo endógeno, según la red COMPAS, se refiere al desarrollo, aunque no exclusivamente de los recursos localmente disponibles, tales como tierra, agua, vegetación, animales, conocimiento y cultura local, y la forma en que los pueblos se han organizado. El desarrollo endógeno trata de optimizar la dinámica de estos recursos locales, mejorando así la diversidad cultural, el bienestar humano y la estabilidad ecológica. El proceso de desarrollo endógeno está abierto a la

- experimentación con conocimientos y prácticas tradicionales y externas, y busca formas de resistir tanto las tendencias de idealizar a las culturas tradicionales, así como de rechazarlas como inferiores. Es una respuesta al proceso actual de modernización global que, en muchos aspectos, está teniendo el efecto opuesto.
2. Involucra al capital humano como base de trabajo y el capital económico que estos mismos o las entidades puedan aportar, teniendo en cuenta que su unión está determinada por la búsqueda de sus propias políticas de desarrollo local de acuerdo a la zona de trabajo.
 3. Hago esta referencia para ubicar los recursos propios dentro de una racionalidad productiva, iniciando por el consumo local y pensando luego en los mercados externos, y no a la inversa, como se ha pretendido mostrar desde las políticas de globalización; no se puede depender de mercados externos si no se tiene una base productiva y de consumo local definida. En este sentido Enrique Leff (2000;49) plantea que estas ideas están resignificando el discurso de la sustentabilidad dentro de los valores e intereses que orientan un proceso de reapropiación social de la naturaleza dentro de lo que es la base de la Ecología Política y la Ecología Productiva. Un ejemplo evidente se puede encontrar en la noción de "sistema económico" que todas esas teorías han compartido de una u otra forma y que coloca la economía en un mundo ideal donde los recursos naturales son ilimitados y los servicios ambientales nunca se degradan (Naredo, 1987).
 4. Un discurso muy amplio sobre si es una disciplina o una ciencia se ha sostenido a lo largo de la existencia del programa de Doctorado en Agroecología, en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos en la Universidad de Córdoba en España, del cual han hecho parte reconocidas personas que trabajan en Agroecología y Desarrollo Rural Participativo; entre ellos se pueden mencionar algunos nombres como el de Miguén Altieri, Clara Nichols, Canrober Da Costaneto, Víctor Toledo, Eduardo Sevilla, Manuel Gonzáles de Molina, Enrique Leff, José Manuel Naredo, Joan Martínez Alier, Stephan Rist, Graham Goodway, entre otros. El resultado, más que demostrar que ésta sea una ciencia o una disciplina, está orientado a que sus enfoques y estudios preponderan la calidad de la vida de los seres de este planeta.
 5. Refiérase al concepto de la red COMPAS como gestores del desarrollo endógenos en Latinoamérica, Asia y Africa.
 6. No se puede desconocer que este reto, desde las consideraciones de la Antropología del Género, más exactamente en las funciones que determina las variaciones en una comunidad de las cuestiones de género -llámense Patrilineales o Matrilineales - presenta variaciones considerables.
 7. Una pequeña muestra de este trabajo son las 40 expositoras en la convocatoria a mujeres productivas de la alcaldía de Bogotá, o las mujeres productoras de cárnicos y lácteos en el Caquetá.
 8. En ecología de comunidades y ecosistemas, el término resiliencia tiene un uso similar, en cuanto a que indica la capacidad de estos de absorber perturbaciones sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad. En ese sentido, se observa que comunidades o ecosistemas más complejos (que poseen mayor número de interacciones entre sus partes) poseen resiliencias mayores.

Close Window